

Los héroes del mercado

Nadie sabe a cierta ni a fecha fija cuándo empezó a funcionar esta historia enojosa. El caso es que ya todos la padecemos en nuestras propias carnes y en los más insospechados lugares. Lo corriente y moliente es descubrirla por vez primera en la cafetería de la esquina, cuando ese barman de aspecto agresivo, acodado en la barra con aires de matón de la serie B, o serie Reagan, pregunta a bocajarro si la cola que quieres ha de ser Pepsi o Coca, pronunciando el tipo de dilema químico y amarronado con la misma intensidad categórica que el propio Kant en el momento de saber si lo decisivo en la vida joven es el fenómeno o el número, la necesidad o la libertad, lo Condicionado o lo Incondicionado, cuando resulta que

sólo tienes sed y no precisamente ganas de habértelas con áridas disyunciones excluyentes que te dejan la boca todavía más seca.

Muy pronto la costumbre molesta pasó de las cafeterías y las colas a todos los espacios y órdenes de lo cotidiano, hasta el extremo agobiante de que ya no es posible dar un paso —paso consumístico o político, tanto da— sin meterse de lleno en un espeso dilema de esos que no queda más remedio que resolver en un instante vertiginoso y sin vacilaciones, aunque maldito sea el interés que puedas tener en ese momento por los problemas tremendos que se derivan de la lógica de enunciados, sección disyunciones, sobre todo ahora que llegaron las lluvias y los frios.

APOYADO EN LA BARRA POR UN VASO DE "COLA"

JUAN CUETO

Teoría binaria del supermercado

Pero ahí están acechando diaria, obsesiva, terroríficamente: dualismos consumísticos, dilemas estilísticos, duplicados éticos y estéticos, dicotomías políticas, éticas, sexuales, gastronómicas, electrodomésticas que nos ponen la conciencia y el living-room perdidos de absurdas, pegajosas, falsas e inútiles decisiones. Situaciones electivas estúpidamente binarias provocadas bajo el signo de Jano y en la innombrada era de Géminis.

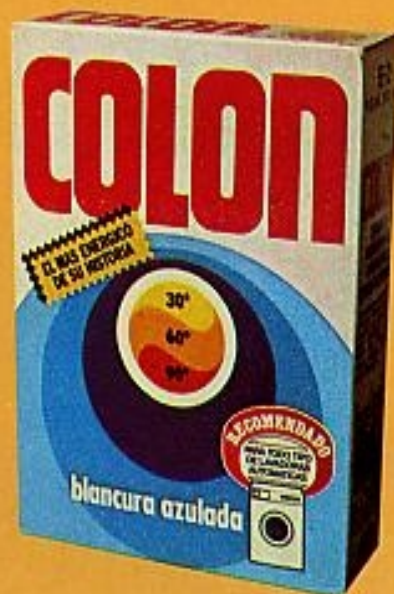
Un filósofo reciente —un mal filósofo, claro— dijo que vivir no era otra cosa que elegir entre la casi infinita serie de posibilidades que el mundo nos ofrece, y no se le ocurrió mejor ejemplo al hombre para ilustrar su muy mediterránea hipótesis que el supermercado. Ciertamente en los supermercados hay cosas, incluso muchas cosas, pero no pluralidad de cosas. A esos tinglados que funcionan como metáforas de la modernidad, aunque en régimen metonímico, no se va a elegir entre una variedad estimulante de ofertas distintas después de haber logrado aparcar el coche a un kilómetro de distancia, sino a decidir siempre entre dos productos tremendamente similares, a resolver alternativas idiotas entre objetos espléndidamente sinónimos, a representar la por lo visto necesaria ceremonia de lo binario a costa de signos o marcas que fingen competencia: opciones alternativas surgidas del mismo consejo de

administración. Lo que ahora exhiben en los supermercados y en la vida no es la pluralidad espontánea e infinita, como rezan los spots y proclaman los defensores del sistema, sino las falsas oposiciones estabilizadoras, precisamente la liquidación de lo múltiple por el muy rentable negocio del simulacro de la dualidad, la burda representación de los dilemas y la provocación astuta de apócrifas antinomias «irreductibles e insubordinables», cuya

inconfesa misión es suscitar la brillante y consoladora impresión de libertad de elección y decisión. Que el filósofo reciente me perdone, pero el supermercado es ejemplo de todo lo contrario a libertad; su simbólica lo es del determinismo más atroz: En esos precisos escenarios centrales del consumo y de la sociabilidad es donde el monopolio se maquilla de duopolio para guardar las apariencias plurales: lucha de detergentes, de lavadoras, de



Brehnev y Reagan representan las falsas oposiciones estabilizadoras, la falsa impresión de libertad para elegir bipartidismo o desestabilización, orden o caos...



salchichas, de plásticos, de logotipos, de envases, de etiquetas... que pertenecen a la misma empresa: reino de las vanas necesidades duplicadas, de las tramposas alternativas. Adulterado ajedrez de la oferta adulterada. Tiranía del número dos.

Divide y venderás

Repaso el círculo de mis amistades más profundas y con horror lo descubro escindido en dualismos mercantiles, disyunciones culturales, dobleces de andar por casa con la personalidad binaria inscrita en el rostro y hasta en el código genético. Los que tienen video con sistema Beta y los que escogieron el VHS; conductores de Horizon y circulantes con Panda; hijos de Sanyo

y sobrinos de Sony; los que le echan a la vida Avecren y los que guisan con Knorr; calzadores de Lee y cazados por Lois; los de Fanta y los de Trina; patrióticos bebedores de envases de vidrio y miméticos abridores de botes; usuarios de Gillette y partidarios de Filomatic; adoradoras de Dustin Hoffman y locas por Al Pacino; esos que van a El Sol y aquellos que vienen de la Carolina; dietéticos con Tab y adelgazantes con Pepsi-Diet; blanqueadoras contumaces de Ariel y fanáticas seducidas por Colón; unos de Winston y otros de Marlboro; el fan de la Fox y el converso de la Columbia; los que sueñan la vida en Kodak y los que la imaginan en Agfa...

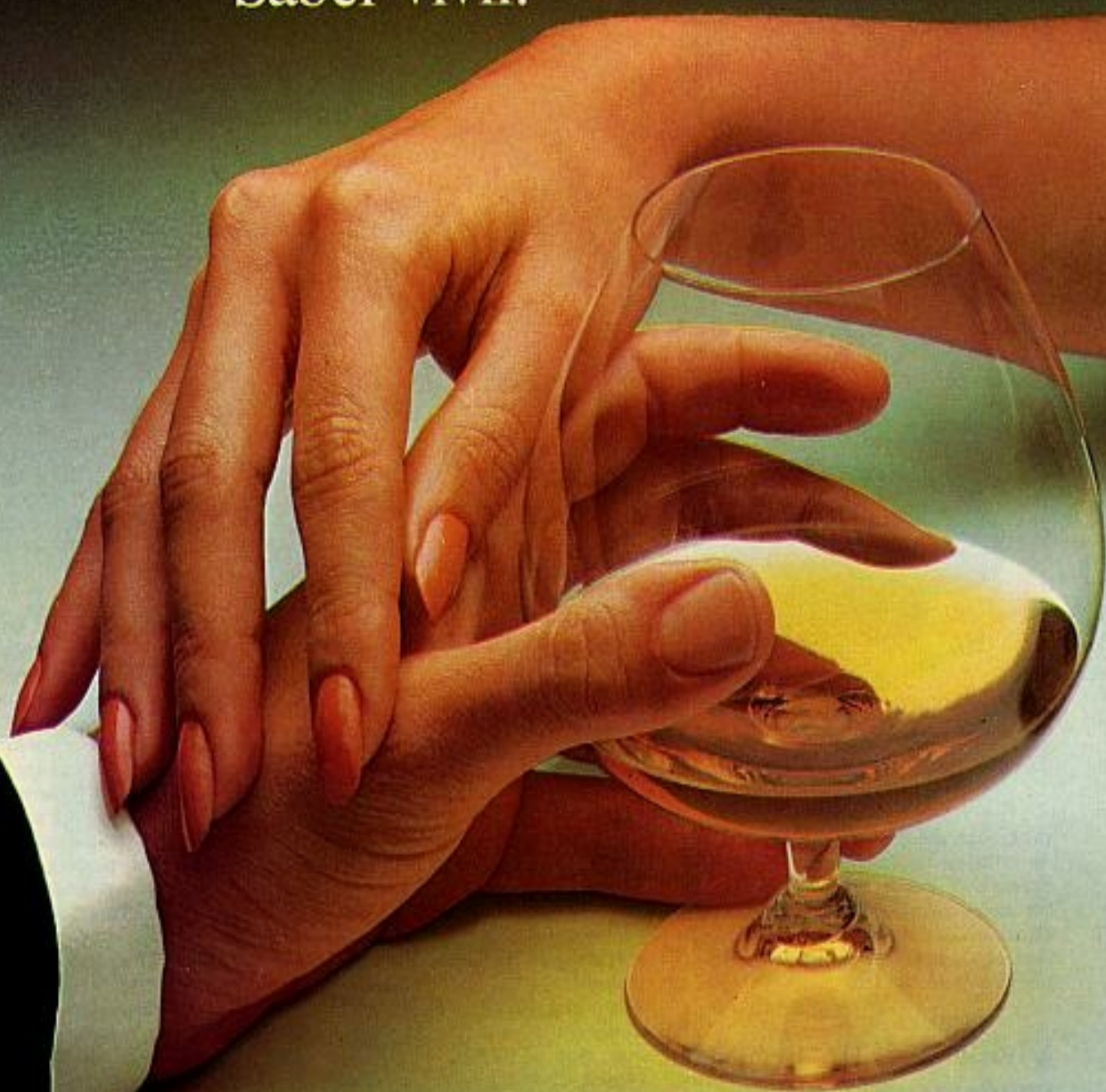
Quisieron hacernos creer que la

tiranía -¿recuerdan?- tiene como emblema lo uno y lo único, lo indiviso y la centralización sin periferias, el monopolio y el monoteísmo. Pero basta pasear los ojos bien despiertos por las estanterías del supermercado del filósofo despistado para entender que las formas sutiles de dominio están construidas ahora mismo bajo el signo del dos, la era de Géminis, la advocación de Jano: falsos dilemas, show del desdoblamiento paradigmático, representación del gran teatro de la dualidad, que surge para enmascarar la impresentable existencia -jamás periclitada- de lo único y de lo absoluto. Cíté hace unas líneas ejemplos eminentemente caseros, los que andan por vallas publicitarias, spots televisuales y escaparates urbanos, esos bien estudiados falsos duelos a muerte entre detergentes, colas, jeans, casas discográficas, productoras, electrodomésticos, cosméticos y humos que colonizan nuestras retinas, trompas de Eustaquio, masa encefálica y bolsillos a base de provocar la fascinante impresión de multiplicidad por medio de la vieja táctica histórica del «divide y vencerás», ahora traducida por «divide y venderás». Pero la astucia memorable del espejismo binario -la transformación de la pluralidad en bilateralidad consensuada y la libertad estimulante de los horizontes lejanos en bronco dilema fronterizo- rige también para asuntos de mayor envergadura: Suárez o González, Carter o Reagan, URSS o USA, orden o caos, bipartidismo o desestabilización, Parabellum o Cetme...

El andrógino terrible

Existe una antigua teoría acerca del origen del hombre -del Hombre- que injustamente ha caído en desgracia por culpa de la aburrida tradición monoteísta, las observaciones famosas del profesor Darwin, el imperialismo profano del ácido nucleico y el desmesurado protagonismo de la proteína como principio de lo social. Es la que refiere Aristófanes en *El Banquete* de Platón al cabo del célebre ataque de hipo. Al principio -decía Aristóteles con voz ronca- el Hombre era redondo. Tenía los hombros y los costados completamente curvos; cuatro brazos, cuatro piernas, dos rostros opuestos en una sola cabeza, cuatro orejas también, dos órganos sexuales, y lo demás en análoga proporción. Caminaba el tipo primordial en posición erecta, hacia adelante o hacia atrás, según deseara, y si le entraban ganas incontenibles de correr, pues utilizaba el tradicional truco de los acróbatas, dando espectaculares y veloces vueltas de campana sobre sus ocho miembros. Era un andrógino

Saber vivir.



Apreciar el silencio de años de crianza en nuestras bodegas. Aspirar el aroma del roble antiguo y el perfume de nuestra Solera Especial. Sentir sorbo a sorbo en el paladar la historia y la experiencia de Pedro Domecq.

Y es que... hay que saber vivir para poder envejecer.

LOS HEROES DEL MERCADO

terrible por su fuerza, vigor y pluralismo. Grande era asimismo su arrogancia y se sabe que en más de una ocasión llegó a poner en solfa el alto privilegio de los dioses. Advertido Zeus del peligro que entrañaba este Hombre quiso humillar su orgullo y limitar tal poder y lo cortó en dos sin contemplaciones, con objeto de hacerlo más manejable, menos peligroso; delegando en Apolo la tarea desagradable de rotar sus rostros y escindirlos en sexos diferentes, aunque lamentablemente complementarios. Concluyó el cabreado Zeus su tarea advirtiéndole que si de nuevo se mostraba insolente con el sistema olímpico, lo volvería a dividir en dos, de suerte que en lo sucesivo tendría que andar por la vida a la pata coja.

Admito que de todas las innumerables teorías acerca del origen de la especie humana que he tenido que soportar desde mi bachillerato en los dominicos, sólo la de Aristófanes me satisface plenamente en estos momentos, y no sólo por lo que tiene de divertida y corrosiva. Hay en esta versión del golfo de Atenas un rastro premonitorio de modernidad que me viene como anillo a la tecla de la Olivetti para entender de inmediato, y muy gráficamente, ese gran simulacro dualista en el que andamos ahora atrapados, circulando por la senda binaria como estúpidos robots de *bit* en *bit*, enfangados en la restringida lógica cibernética del 0-1, salivando por opciones que se nos presentan en el supermercado como antitéticas y luego resulta que sólo son dos marcas -dos siglas- de la misma factoría anónima y limitada.

El imperia- lismo del duopolio

Pues lo que los dioses múltiples de Grecia hicieron con el simpático, plural y redondo andrógino de Aristófanes es, a fin de cuentas, la misma cirugía ética que los múltiples poderes del nuevo Olimpo -nada politeísta- están diariamente practicando para domesticarnos por la vía rápida del artículo dos. Cortar la pluralidad en dos, dividir la oferta simétricamente, reducir la libertad a escala binaria y por si las moscas aristofánicas, mantener en alto la espada de Zeus con la amenaza continua del golpe de estado de la pata coja. Parece una fábula mitológica plagada del realismo de la berza, pero así discutían los comensales de Platón.

Razón no le falta al profeta Baudrillard, a quien no me canso de citar, recomendar y recrear, cuando dice que puede parecer, sólo parecer, que el movimiento histórico del capital lleva de la competencia abierta hacia el oligopolio y luego hacia el monopolio; que el movimiento de la aventura



CARLOS I.
Saber envejecer.

Diciembre 1980

triumfo 23

BOSCH

El gran regalo, lo mire por donde lo mire.

5 Grande en diseño. Gracias a la configuración ergonómica, se domina la taladradora a la perfección.

1 Grande en eficiencia. Perfora los materiales más duros, incluso vigas de acero y hormigón.

2 Grande en seguridad. Con carcasa de poliamida reforzada: irrompible y de aislamiento total.

3 Grande en todo. Cambio de marchas electrónico.

4 Grande en tecnología. Con desconexión automática en caso de sobrecarga de trabajo. Dispone de un interruptor térmico: así se evita el sobrecalentamiento de la taladradora.

La técnica que emplea BOSCH en la fabricación de sus herramientas, no es ni simple ni barata, pero es la más segura y la más confiable. Junto con la calidad, BOSCH le ofrece 75 opciones para el bricolaje y un óptimo servicio post-venta.

Y como estamos en época de regalos, BOSCH le obsequia con accesorios valorados en 1.000 Ptas., por la compra de los modelos Set, y además con "El ABC del bricolaje" —un manual práctico con consejos básicos— en cualquiera de los cuatro estuches.

BOSCH

Calidad profesional para el bricolaje.



NAVIDAD-REYES



Oferta válida hasta el 7 de enero de 1987.

Desde 5.590 Ptas. en los establecimientos del ramo.

LOS HEROES DEL MERCADO

democrática simula ir desde los partidos múltiples hacia el bipartidismo y luego hacia el partido único. Pero no es así. Lo que realmente ocurre es el desdoblamiento táctico del monopolio, de lo único, de lo unívoco. En todos los dominios, el duopolio es la fase avanzada y sofisticada del monopolio.

El 50 por ciento Por eso mismo hacen falta dos cosas, dos videos, dos jeans, dos detergentes, dos logotipos culturales... Dos partidos del cincuenta por ciento para empezar a hablar de estabilidad democrática ahora mismo. O dos imperios de análogo escalofrío militar y económico para mantener el planeta Tierra bajo control. O dos posibilidades verosímiles de apocalipsis nuclear para garantizar la paz, paradoja de paradojas. O un *niñismo* absurdo pero bien labrado desde el punto de vista mitológico para que funcione el estabilizador rito de la mutua disuasión. O una bien representada ceremonia de alternancia en el poder —conservadores y laboristas, demócratas y republicanos, democristianos y socialdemócratas— para conjurar cualquier incertidumbre que pueda trastocar el relato. O una actualidad periodística escrita con tinta gnóstica bajo el síndrome maniqueo: el terrorismo, por ejemplo, considerado como cabrón emisario de todas las impericias e impudicias de la Moncloa o de García Morato. O una encrucijada socioeconómica que sólo lleva al paro o a la inflación. O el recurrente estribillo del consenso o de la coalición, como únicas reglas de juego. O la disyuntiva catastrofista entre los militares políticos o los polis-milis.

Neutralización de lo social Nos hablan de agudas crisis, de corrimientos sociológicos, de seísmos económicos, de cambios sin retorno en las masas, en el electorado y



La falsedad de los opuestos se evidencia en el parecido físico de Dustin Hoffman y Al Pacino, cuyas más aguerridas fans niegan.

después, en el instante decisivo, vuelve a reproducirse el esquema metaestabilizador del cincuenta por ciento. La pluralidad, la asimetría de lo cotidiano, el acontecimiento imprevisto que amenaza con trastocar —alegrar— el sistema y que ocupa páginas y páginas de los periódicos durante el «curso», vuelve por los cauces mágicos del cincuenta por ciento, de la matemática división por dos en el momento del «examen» final. Entrás en la cafetería con una sed ilimitada, abierta, incierta, y dispuesto a beberte el mundo, y cuando te topas con la barra —es decir, con el signo preciso de la disyunción (/)—, sólo puedes tener opción entre la Coca o la Pepsi, el Fanta o el Trina, las burbujas o las sin burbujas. *Liquidación binaria* de lo plural.

Como en *Silvia* y *Bruno* de Lewis

Carroll, la alternativa última es *bits of things* o *bits of Shakespeare*; que traducido por Deleuze significa comer o hablar. Esa es la cuestión, muchacho. Y nada de soluciones descabelladas para escabullirte de la atroz *regulación dualista* (comer las palabras o hablar de comida; mezclar la Pepsi con la Coca en un mismo vaso; hacer una naranjada con-y-sin burbujas; *picnic-tear* un Panda con los accesorios de un Horizon; hacer un montaje Beta-VSH...) porque también el ingenio funciona a base de disyunciones excluyentes, y al cabo del esfuerzo vuelve a reproducirse con fatalidad cibernética el terrorífico *bit* del jardín de los senderos que se bifurcan de dos en dos y progresa como en el juego de la Oca. Neutralización binaria de lo social.

Pero, maldita sea, hay que decidirse por una de las dos opciones para que no nos ocurra lo que al asno de Buridán; que apremiado por el hambre y la sed, y situado a igual distancia de una ración de avena y de un cubo de agua, se dejó morir por su indecisión. Con la diferencia notable de que ahora nuestro dilema son esos metafísicos 35 centilitros de cola iguales, pero no verdaderamente opuestos; y después de tanta meditación trascendental sobre el asunto, el barman de la barra (/) está poniendo cara de cabreo y el tipo es muy capaz de partirme la cara en dos con la espada de Zeus si no elijo rápidamente y, la verdad, la alternativa de Casera-cola no hay quien se la crea. ■ J. C.

